

**Intervención de**

**PÍO GARCÍA-ESCUADERO,  
portavoz del PARTIDO  
POPULAR EN EL SENADO**

**Valencia, 20 de junio de 2008**

Por fin estamos en Valencia, querida Rita, querido Paco. Por fin ha llegado la hora de este XVI Congreso nacional de nuestro partido, queridos amigos. Estamos ante el Congreso más esperado en los últimos años. Sin duda, del que más se ha hablado.

Tanto hablar de la crisis del PP y resulta que el otro día nos enteramos, por el Tribunal de Cuentas, de que el Partido más endeudado de España, el que absorbe casi el 50 % de todo lo que adeudan los partidos en España, es, ni más ni menos, que el PSOE. Y yo me pregunto, deber tanto dinero ¿es una crisis, una desaceleración o no saber gestionar ni la propia casa de uno?

Pero yo no he venido aquí a hablaros del Partido Socialista. Hoy toca hablar de nosotros. De el enorme interés de todo un país en lo que va a pasar aquí. Precisamente este enorme interés, tan evidente para todos, me mueve a hacer una reflexión inicial.

En las últimas semanas se ha debatido públicamente y con profusión sobre el futuro del Partido Popular. Hemos escuchado muchas voces que hablaban desde dentro y también, por supuesto, desde fuera.

¿Qué demuestra esto?

Primero, que éste es un partido vivo y pujante. Más vivo y pujante que nunca.

Segundo, que es mucho lo que la sociedad española espera de nosotros. Que es mucha, por tanto, nuestra responsabilidad ante los españoles.

Hoy somos la oposición al gobierno de España. Y la oposición es condición necesaria de una democracia. Lo es porque controla y marca los límites políticos al ejercicio del poder. Lo es porque encarna la alternativa de futuro.

Nosotros, el Partido Popular, somos hoy depositarios de esa enorme responsabilidad: somos la alternativa y somos el



futuro. A eso, ante todo, nos debemos. Y no hay otro interés, de ninguna clase, que pueda prevalecer sobre esa responsabilidad que tenemos contraída.

Nuestra trayectoria nos permite afirmar, con razón y con la cabeza bien alta, que, desde su fundación, el Partido Popular siempre ha sabido estar a la altura de sus responsabilidades.

Yo estoy convencido, absolutamente convencido, de que esto va a seguir siendo así.

Estoy absolutamente seguro de que este partido saldrá reforzado de este Congreso.

Reforzado para afrontar los problemas y los retos que España tiene por delante.

Reforzado para generar un grado de confianza de los españoles en nuestro proyecto político que sea electoralmente decisivo.

Es el momento de diseñar estrategias para el futuro inmediato, tan inmediato que ya está aquí y que no admite demoras. Es el momento de elegir a las personas encargadas de coordinar nuestro esfuerzo común. Para eso estamos aquí.

¿De qué situación partimos? De una que puede resumirse en dos hechos incontestables.

Uno: el pasado 9 de marzo no obtuvimos la victoria electoral.

Dos: aunque no sea en la cuantía suficiente para poder gobernar, hoy hay más españoles que confían en el Partido Popular que hace cuatro años.

Da igual el modo en que asociemos estos dos enunciados. Su orden no altera el producto final. Y los dos deben tenerse en cuenta, porque tan engañoso sería ignorar uno como el otro.

Por eso hay dos sensaciones que hoy no tienen cabida ni justificación, y que debemos evitar a toda costa si no queremos perder peligrosamente el rumbo.

Aquí no puede haber sitio para los conformismos, pero tampoco para las desilusiones melancólicas. Ésta, más que nunca, debe ser la hora de la autoexigencia y de la confianza en nuestras propias posibilidades. Desde luego, yo estoy aquí para eso. Y estoy seguro de que también todos vosotros.

Somos un partido concebido, por encima de todo, para gobernar. Todos compartimos una idea común de España. Y sabemos también cómo llevarla a la práctica. Lo demostramos recientemente en el gobierno de España y hoy seguimos demostrándolo en el gobierno de muchas Comunidades Autónomas, Diputaciones o Ayuntamientos.

La política, desde luego, no es un camino de rosas. Hace cuatro años, este partido tuvo que enfrentarse a la durísima experiencia de perder el gobierno de España en unas circunstancias que quiera Dios nunca vuelvan a producirse.

No podemos echar en el olvido la experiencia de los últimos cuatro años.

Los años en que Zapatero decidió romper el pacto antiterrorista, negociar políticamente con ETA y engañar a conciencia a todos los españoles.

Los años, también, de la quiebra del pacto autonómico y de las amenazas al principio de igualdad entre los españoles.

Los años del cordón sanitario contra el PP.

Los años en que el gobierno socialista mostró una pasividad absoluta en materia de política económica o frente al acuciante problema del agua.

Todo eso no se puede olvidar. Todo eso fue lo que este partido tuvo que afrontar haciendo oposición.



Nos tocó afrontar una legislatura muy dura, la más dura en 30 años de democracia.

No digo que nuestra labor fuera perfecta. Pero nadie puede acusarnos de no haber estado en todo momento en nuestro sitio.

Quizá otro partido se habría venido abajo. Nosotros, no. Nosotros hemos aguantado el tirón en todo momento, siempre hemos mantenido la cabeza levantada y nunca hemos dejado de mirar para delante.

Y hemos podido hacerlo porque nos mantuvimos todos juntos.

Hemos sido capaces de hacerlo gracias al esfuerzo de todos. Y yo hoy quiero subrayar especialmente un nombre, que ha sido clave para esa cohesión y ese buen funcionamiento del partido durante estos difíciles años.



Un nombre que para mí –como, estoy seguro, para todos- es sinónimo de lealtad, trabajo y abnegación. Un nombre que siempre será un referente para la historia y para el futuro del Partido Popular. Me estoy refiriendo a nuestro Secretario General, Ángel Acebes.

Querido Angel:

Sabemos que te has dejado la piel. La piel y algo más: lo mejor de tu tiempo, el de Ana, el de tus hijos. Nunca jamás podremos pagarte, nada más que con el inmenso cariño que te tenemos, el extraordinario esfuerzo que siempre has hecho por este partido que tanto te debe. Siempre serás un ejemplo de entrega e integridad para todos nosotros y un espejo en el que mirarnos. Muchas gracias de todo corazón por hacer posible que estemos en condiciones de seguir siendo lo que siempre hemos sido.

Y aquí estamos. Porque cuando nos ha tocado afrontar dificultades, hemos sabido salir adelante. Hemos podido recuperarnos y volver a avanzar. No por casualidad, sino

porque nunca dejamos de creer en nosotros mismos y porque hemos tenido el liderazgo capaz de mantener y reforzar esa confianza: el liderazgo de Mariano Rajoy, que siempre ha estado donde debía estar, a las duras y a las maduras.

Sí. Durante estos difíciles cuatro años aguantamos el envite y nos afirmamos sobre el terreno. Por eso no es hora de hacer tabla rasa de nada. Todo lo contrario: se trata de saber aprovechar el patrimonio acumulado en estos años para relanzarnos con mayor fuerza.

No hay nada que derribar. Nada que arrinconar. Nada a lo que renunciar. Porque de lo que se trata es de mejorar, de perfeccionar, de fortalecer debilidades y de consolidar fortalezas.

Nos ha tocado un tiempo histórico sometido a enormes retos. Retos de enorme magnitud que afectan a nuestra propia identidad como nación, a nuestro modelo económico, a nuestra estabilidad social, a nuestro papel en un mundo en acelerado proceso de cambio.

Retos que exigen, sin demora, respuestas decididas. Nosotros las tenemos. Respuestas como las que pusimos en práctica hace doce años en el Gobierno de España y como las que hoy mismo estamos ofreciendo en las comunidades y ayuntamientos donde gobernamos.

Ahora, de manera prioritaria, nos toca enfrentarnos a la crisis económica y al paro, a ese pozo al que siempre terminan abocando las equivocadas políticas socialistas. Ese va a ser el eje de esta legislatura. Ahí debemos volcar nuestras prioridades y demostrar nuestro auténtico valor como alternativa.

Somos también –y ese ha sido siempre uno de nuestros principales activos y debe seguir siéndolo- el único partido capaz de elaborar un discurso nacional coherente, que atiende a lo territorial, pero que no descuida lo general. Hoy, cuando hay sobre la mesa graves amenazas a nuestro modelo constitucional de convivencia, esa coherencia es más necesaria que nunca.

Tenemos discurso, tenemos ideas. Quedarán actualizadas en las ponencias que salgan aprobadas de este Congreso.

Sin embargo, las ideas por sí solas no son suficientes, si no se explican con la inteligencia y la habilidad precisas para que calen en la sociedad española, en todas y cada una de nuestras comunidades autónomas. Ese es, hoy, uno de nuestros mayores retos: la eficacia en la comunicación. Estoy seguro de que Esteban lo va a hacer muy bien.

La sociedad española es una sociedad viva, ágil, moderna y en permanente proceso de evolución. Nuestra obligación es adaptarnos permanentemente a ese proceso de cambio. Más aún: debemos ir por delante de los cambios con vocación de liderazgo.

Decía Einstein que es absurdo pensar en el futuro porque siempre llega enseguida.



No caben más pérdidas de tiempo. Sí, en estas últimas semanas se ha hablado mucho del Partido Popular. Hasta aquí hemos llegado. Ya es hora de que, de lo que se hable, sea de las propuestas y los mensajes del Partido Popular.

Yo sé que todos nos estamos ocupando ya de eso. En nuestra respectivas comunidades autónomas o ayuntamientos, en el Parlamento europeo, en el Congreso de los Diputados y, por supuesto, en el Senado.

Quiero decirles que me siento enormemente orgulloso del trabajo realizado por nuestro Grupo Parlamentario durante estos cuatro últimos años. Y que ese orgullo –creo que legítimo- me llena de ganas para seguir trabajando en la actual legislatura, codo con codo, con todos mis compañeros senadores.

Os aseguro que no hemos perdido el tiempo desde que las Cortes volvieron a constituirse. Seguimos siendo el grupo mayoritario de la Cámara y seguimos haciendo valer esa mayoría.

En la pasada legislatura sacamos adelante un buen número de enmiendas legislativas y de mociones dirigidas al Gobierno. Hemos comenzado la legislatura con el mismo buen pie: sin ir más lejos, tres mociones nuestras sobre políticas activas de empleo, política energética o tarifas eléctricas fueron aprobadas por la Cámara. Y debo decir que no lo logramos solos, sino gracias a que el apoyo de grupos minoritarios nos permitió superar la oposición del Grupo Socialista.

Creo que ese es el camino: ocuparse de los problemas reales y buscar el acuerdo con otros partidos. Primero, como es obvio, con el socialista, pero también con otros grupos políticos, cuando ello sea posible y en materias en las que pueda haber más coincidencia como es la política económica.

Porque, desde luego, nosotros nunca hemos sido ni seremos un partido de cordones sanitarios o Pactos del Tinell.



El Partido Popular comienza hoy la senda del futuro. Lo va a hacer con el mejor equipo posible.

Antes nombraba a Esteban. Ahora quiero dar la enhorabuena a María Dolores de Cospedal. A la senadora Dolores de Cospedal. Estoy muy contento de que sea nuestra futura secretaria general. Estamos en excelentes manos. No tengo ninguna duda de que lo va a hacer muy bien y de que el futuro de esta organización está asegurado.

¿Y qué decir de los vicesecretarios? Yo he tenido la suerte de trabajar con los tres en distintos momentos y os puede decir que son el mejor exponente de lo que somos, de lo que siempre hemos sido y de lo que queremos ser. Javier, Ana, Esteban, son personas trabajadoras, magníficos políticos, gente con mucha energía.

Hay que reconocer que con ellos no corremos riesgos, porque son un seguro de vida para este partido. Los mejores para pilotarlo. Los más idóneos para llevar a Rajoy a donde

todos sabemos que se merece y que no es otro sitio que el Complejo de La Moncloa, como presidente del Gobierno.

Y permitirme también que me muestre orgulloso. Porque no sé si os habéis dado cuenta de que de los cuatro nombres que se dieron a conocer ayer, dos –Dolores y Javier- son actualmente senadores del Grupo Popular y otro –Esteban- fue portavoz no hace mucho tiempo. Estoy encantado de que el Grupo del Senado sea una cantera para el Partido. Nada me hace más feliz en estos momentos.

Pero si hay alguien que, con estos mimbres, puede hoy dirigir ese esfuerzo colectivo, ese esfuerzo en el que nadie sobra, ése es Mariano Rajoy.

Lo es por su capacidad personal, que nadie tiene ahora que descubrir.

Lo es por su trayectoria política y por su larga ejecutoria, en la que siempre ha estado en su sitio, donde había que estar, a las duras y en las maduras.



Lo es por su dimensión humana, que nadie que haya tenido la suerte de trabajar con él, puede dudar.

Y lo es, sobre todo, por su proyección hacia el futuro: porque es la persona más indicada para aglutinar y liderar distintas voluntades y sensibilidades.

Mariano Rajoy es quien mejor puede pilotar el proyecto político que debe devolver al Partido Popular al Gobierno de España. No tengo ni la menor duda.

Y no es este momento para dudas, vacilaciones, ni ensimismamientos. En estos tres días tenemos la oportunidad y la responsabilidad de sentar unas bases sólidas para una nueva etapa en la que el Partido Popular afronte el futuro inmediato con garantías de éxito.

Mejoremos todo aquello que debe ser mejorado, no echemos en saco roto ni despreciemos todo nuestro patrimonio acumulado y, sobre todo, no dudemos de cuál es



nuestra mayor fortaleza: nuestra unidad y nuestra coherencia sobre la idea de España.

Si lo hacemos, cobraremos fuerzas renovadas para volcarnos en nuestra única prioridad: España, su realidad y sus retos y necesidades de futuro.